

## No Ceder a la Provocación

# Desafío a la Democracia

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**A**NTE fuerzas naturales como las que arrasaron a Managua, apenas nos queda ejercer la solidaridad que aminora la desgracia. Pero no hemos de ser juguete de las fuerzas sociales. Frente a ellas debemos ser autores y actores. Necesitamos ser protagonistas y no meros espectadores.

Pensemos particularmente en lo que sucede en Puebla. A nadie escapa la importancia que tienen para la vida nacional los asesinatos de Joel Arriaga y Enrique Cabrera. No se trata de dos crímenes impunes más. Ya si así fuera, el hecho sería muy grave pues la falta de castigo a un delincuente no sólo vulnera el orden jurídico sino que, lo más importante para los ciudadanos comunes disminuye las posibilidades de la convivencia.

Pero han sido asesinatos políticos y eso acrecienta la magnitud del crimen. Las víctimas, así hayan sido "agitadores" como interesadamente se les quiere presentar, no tenían por qué pagar sus "agitaciones" de la manera sañuda en que fueron ultimados. La muerte de Arriaga y de Cabrera forman otro indicio, de los que tenemos ya demasiados, de la actividad de comandos caza-comunistas que en países al sur de nuestra frontera han contribuido a que desaparezca la democracia.

No nos engañemos: estamos en presencia de claros crímenes ideológicos, propiciados por los partidarios del inmovilismo. Con transparente intención, no ha faltado quien insinúe que estos asesinatos son resultado de un ajuste de cuentas entre grupúsculos de izquierda. No es imposible que así ocurra, pero hay una poderosa razón para no creerlo: los asesinos han quedado sin castigo, y bien se sabe que la impunidad es, aquí y en materia de delitos políticos, patrimonio de la derecha.



**R**EVISESE, por ejemplo, la historia política mexicana de las dos décadas anteriores. Además de agresiones por motivos electorales y salvo la efímera detención de miembros del Partido Nacionalista Mexicano y de la Unión Nacional Sinarquista en 1964, la represión política ha recaído siempre en gente de la izquierda. En 1968 sumaron cientos los detenidos que caen bajo esa calificación, pero nunca se aprehendió a las bandas fascistas armadas que tiroteaban edificios escolares y amagaban a ciudadanos de pensamiento democrático. Han menudeado las denuncias de delitos cometidos por organizaciones clandestinas o públicas, amparadas algunas de ellas en lemas de un cristianismo que de inmediato suena a falso. Y ni siquiera es preciso recordar la impunidad del 10 de junio.

Asesinar a Cabrera y a Arriaga es parte de un desafío a la democracia. A la represión violenta, consigna oficial o no, no se puede ni se debe contestar con la violencia. Admitir la provocación es aceptar las reglas de un juego en que las fuerzas democráticas tienen todo que perder y nada que ganar.

Una de las formas de oponerse a la represión es exigir por las vías ciudadanas el castigo de los delincuentes, y presionar para que las autoridades que no cumplen su deber lo hagan o sean relevadas. En el caso particular de Puebla, el encargado de perseguir los delitos, el Ministerio Público, depende de un gobernador interino, cuyo segundo mandato concluye el 15 de abril próximo. ¿No será un test suficiente para determinar si el gobernador interino ha de seguir siendo, el precisar su actuación oficial en torno de estos crímenes arteros, escandalosos e impunes?